

Santo. Ciertamente, el deseo inabarcable de Dios, que precedería al momento de crear al hombre, no es nada comparable con el deseo de aquella María que buscaba entre lágrimas el cuerpo del Maestro. Y, sin embargo, los dos deseos están cargados de entrañables resonancia eucarísticas: el del Padre, porque pensando en el hombre que iba a crear, veía ya en él la forma de su Hijo y el cuerpo resucitado que un día habría de hacerse carne eucarística; y el de María, porque sabía que tocando a Cristo, tocaba a aquel por quien suspiraba con la ilusión de no perderle más y de que ese cuerpo se quedaría con ella para siempre (pp. 153-158).

Dios es Dios, misterio trinitario de comunión y de amor, y no es varón ni mujer. Contemporáneamente, como atestigua la Escritura, Dios se dijo a sí mismo en la masculinidad y feminidad, en el lenguaje humano del amor. Masculino y femenino son los dos hemisferios, los dos polos del lenguaje en el que Dios nos da a conocer su propio misterio. Estas y otras reflexiones diversas, pero bajo el común denominador de la lectura eucarística de los libros inspirados en el torrente vivo de la Tradición, conforman el conjunto de estas páginas escritas con acentos profundos y provechosos.

Félix María AROCENA

Ramiro PELLITERO, *Al hilo del pontificado. El gran sí de Dios*, Pamplona: Eunsa, 2010, 270 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-313-2685-2.

El médico, sacerdote y profesor de teología pastoral en la facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nos ofrece en estas páginas un recorrido personal por el pontificado de Benedicto XVI. Tal vez el subtítulo exprese mejor la finalidad del libro: no es una crónica o una antología de textos del pontificado, sino el intento de buscar el hilo conductor del ministerio que desarrolla en estos momentos este Papa alemán desde Roma. El programa de su pontificado es eminentemente positivo y propositivo, afirma Pellitero. Se puede resumir con ese «gran sí de Dios» y de nuestra respuesta a su llamada, la fe. «Este “sí” de Dios, que llama a nuestro “sí”, es lo que desea evocar el título de este libro y se desarrolla desde el primer texto» (p. 16). Con este propósito de descubrir este hilo positivo que da unidad a todo este pontificado, Pellitero comenta los distintos temas y textos que han ido surgiendo a lo largo de estos años.

Sabe aprovechar la riqueza del magisterio del actual pontífice. En primer lugar, empieza con los tres grandes temas de la fe, el amor y la esperanza. Benedicto XVI ha querido plantar esto tres firmes pilares, sobre los que se tiene que apoyar toda la vida y la acción de la Iglesia. Por eso «pronunciar un gran sí», «creer en el amor» y «aprender de nuevo la esperanza» están en el comienzo de todo lo que venga detrás. He aquí un primer hilo conductor. En estas breves, claras y amenas reflexiones se remite a su vez al único fundamento, Jesucristo, que continúa su acción en la Iglesia, «“luna” de Cristo». La fe en Cristo y la vida eclesial tienen así una misma fuente y una misma finalidad. Por eso continúa el autor estas páginas con los lugares en los que encontramos a Jesucristo: en la Eucaristía y en la Palabra. Es interesante ver cómo relaciona estas realidades espirituales con las más concretas, materiales e inme-

dias de la vida y del trabajo de todos los días.

De esta forma nos encontramos –sigue exponiendo Pellitero– perfectamente pertrechados para entrar en relación con el mundo, y poder así transformarlo como sal, luz, levadura. En los siguientes capítulos se ofrece una extensa y completa miscelánea donde se abordan las distintas cuestiones de la familia y la educación, la opción por los más necesitados, por los «niños, jóvenes, ancianos, enfermos», la situación actual del ecumenismo y de las distintas culturas y religiones (la libertad reli-

giosa se presenta ahí como una necesidad urgente en nuestra sociedad), la relación con el mundo de la comunicación, de la política y el quehacer diario del cristiano en una sociedad pluralista. Tenemos ante nosotros, pues, un amplio recorrido por los distintos temas que han surgido en este pontificado, con una lectura atenta a lo que el Papa ha hecho y dicho. Resulta de agradecer la sintonía con él, que le permite al autor descubrir verdaderamente el «hilo del pontificado».

Pablo BLANCO

BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos* (una conversación con Peter Seewald), Herder: Barcelona, 2010, 227 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-84-254-2756-5.

El libro, publicado en España por la editorial Herder, recoge una entrevista del periodista alemán Peter Seewald con el Santo Padre Benedicto XVI en Castelgandolfo durante el verano de 2010. El libro-entrevista sigue, por tanto, la estela de otras publicaciones del mismo género: aquel *Informe sobre la fe* con preguntas del periodista italiano Vittorio Messori al entonces cardenal Ratzinger, el libro *Cruzando el umbral de la esperanza* del mismo periodista a Juan Pablo II o los dos libros basados en entrevistas de Peter Seewald al actual Papa, antes de su elección al pontificado: *La sal de la tierra* y *Dios y el mundo*.

La entrevista actual tiene un tono muy directo, incisivo, ágil; las respuestas en muchas ocasiones son cortas, rápidas, propias de un coloquio, aunque siempre con ese tono pausado y sereno de Benedicto XVI. Llama la atención lo elaborado de las preguntas del periodista (Peter Seewald tiene un gran prestigio profesional, un ya largo

conocimiento de la persona, de la labor pastoral y de la obra teológica de J. Ratzinger, y una especial cercanía al Papa que nace de su notoria amistad y de su declarada conversión). Las cuestiones están seleccionadas con esmero: aparecen los grandes temas de estos cinco años de pontificado (sin eludir lo polémico) y se aprecia el amplio background teológico del entrevistador y su cercanía a los problemas intelectuales y culturales de fondo que se debaten hoy en día, especialmente en el campo de lo que podríamos llamar «sociología de la religión».

El elenco de los temas que desfilan por la entrevista es amplio. Podríamos destacar algunos: el escándalo de los abusos que son una llamada a la humildad y la purificación siempre necesarias en la Iglesia y en el mundo; la crisis cultural de Occidente que, a partir de una idea de progreso técnico desligado de todo avance moral, empuja a la sociedad al borde de su propia destruc-